

*Revista teórica y política del PRT  
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



# ¿CUÁLES SON LOS DOS MODELOS DE PAÍS EN PUGNA?

(Pág. 8) **Las ideas revolucionarias se materializan en la acción**

(Pág. 11) **La burguesía siempre pretende desdibujar  
nuestra historia como clase trabajadora**

(Pág. 14) **Institucionalizar los embriones de doble poder**

# Editorial

Existe una discusión impuesta por la burguesía y que ha ganado los medios masivos de desinformación, penetrado en las distintas expresiones políticas e involucrando también a sectores de nuestro pueblo, víctima de la confusión generalizada: el latiguillo es repetido, en cuanto a que habría *dos modelos de país que se disputan el gobierno para dirigir el Estado*.

En apariencia, esto se presenta como la expresión de distintos sectores de la burguesía monopolista enfrentados entre sí por hacer prevalecer sus negocios. Así las cosas, las diferencias entre los capitales, aparecerían ligados a ramas de producción. Unos de un lado y otros, en la vereda de enfrente, divididos por sus preferencias de mercados.

Desenredar esta “madeja” desde la base material del problema, es el objetivo central del artículo que presentamos en este número. Nos metemos a desentrañar la conformación del capital social, el dominio de los monopolios, el origen y circulación de la plusvalía, la apropiación de la misma en el transcurso de la circulación del valor total producido y de la obtención de la ganancia final monopolista con la cual se re-

producirá nuevamente el ciclo de producción interrumpida. En ello veremos que la discusión está mal planteada y, por lo tanto, es falsa.

La necesidad de **materializar las ideas revolucionarias en la acción**; la denuncia sobre **por qué la burguesía intenta permanentemente ocultar el papel de la clase obrera** en la transformación de la sociedad; y nuestra concepción respecto a ir **institucionalizando los embriones de doble poder** que se vayan creando bajo la idea esencial de la lucha por el poder, también son temas que abordamos en esta **Comuna**, con el objetivo de aportar en el debate ideológico y político para la acción en el campo revolucionario. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XIX°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)



# SOBRE LA CONTRADICCIÓN ENTRE MERCADO INTERNO Y EXTERNO, Y LA SUPUESTA DIFERENCIA DE MODELOS DE PAÍS

*En un programa de televisión, días antes de las elecciones PASO y del enorme golpe al salario seguidamente propinado por el capital financiero, aparecieron dos voceros de la burguesía monopolista discutiendo sobre las “medidas a tomar” para superar la crisis, en las que ambos coincidían en calificar como “real y preocupante”.*

Uno de los voceros burgueses era el economista Roberto Cachanosky y el otro era el banquero Carlos Heller. Ambos encararon el debate sin reconocer que el tema preocupante central es la crisis estructural y terminal en la que está sumido el poder burgués, la cual se manifiesta fundamentalmente en lo político, y entonces buscaron el recoveco de los manuales de economía clásica burguesa para diferenciarse entre sí y plantear los argumentos que consideraban fundamentales para sostener sus respectivas posiciones.

Cachanosky planteó que, para resolver la crisis, era necesario ir a fondo con la disminución del costo país, para ser competitivos ante al mundo y dedicarse a exportar para que entren dólares y, con ellos, invertir generando industrias, trabajo y producción. Nunca aclaró que bajar el costo país, según su escuela liberal, significa flexibilización laboral, reforma previsional y reforma fiscal.

Por su parte, Heller refutaba argumentando que, para salir de la crisis, era necesario desarrollar el mercado interno, las economías regionales y la producción industrial que genere valor agregado y, luego exportar para que ingresen dólares y nuevos capitales.

Tampoco aclaró que el desarrollo capitalista del mercado interno se hace a costa del salario (flexibilidad laboral mediante) reforma previsional y reforma fiscal. Eso sí, todo esto logrado mediante una concertación de todos los sectores afectados (empresas, sindicatos y gobierno), las tres patas de la burguesía monopolista.

Era evidente que la discusión no giraba en torno a los tres ejes que los interlocutores tenían en cartera y que nadie mencionaba, aunque ambos sobreentendían que debían concretarse.

En el transcurso del debate, los personajes se trenzaron en la discusión poniendo cada vez más lejos los extremos de la misma, haciendo

4 del mercado interno y el externo una contradicción insalvable. Heller acusaba a Cachanosky de ser liberal y favorecer a los sectores exportadores, fomentar el dólar alto y la especulación financiera.

Cachanosky respondía acusando a Heller de populista, argumentando que era imposible desarrollar el mercado interno sin la entrada de divisas provenientes de las exportaciones y aislados del mundo y los mercados. Y así transcurrió el programa sin que se pusieran de acuerdo.

Estos señores debatían en medio de la campaña electoral, engrosando las cortinas de humo que la burguesía utiliza para tapar sus verdaderos intereses de clase, meneando el tema de la contradicción entre quienes, supuestamente, quieren el desarrollo del mercado interno y quienes, a costa del mismo, pretenden producir para exportar.

Tal es la discusión que ha ganado todos los medios masivos de difusión, que ha penetrado en las distintas expresiones políticas involucrando también a sectores de masas que, víctimas de la confusión generalizada, se hacen eco del latiguillo repetido en cuanto a que *hay dos modelos de país que se disputan el gobierno para dirigir el Estado*.

El tema se presenta como la expresión de los distintos sectores de la burguesía monopolista enfrentados entre sí por hacer prevalecer sus negocios. Con base en este planteo, las diferencias entre los capitales, aparecen ligados a ramas de producción. Unos de un lado y otros, en la vereda de enfrente, divididos por ramas de producción y por preferencias de mercados.

Así, la burguesía monopolista dueña de la industria automotriz, por ejemplo, estaría interesada en el desarrollo del mercado interno y, por consiguiente, un dólar alto no les conviene para su producción y la colocación de las mercancías. Usando la misma lógica, los dueños de la in-

dustria alimentaria, estaría igualmente interesada en un dólar bajo. De igual forma podríamos citar otras ramas de la producción y, en el rincón oponente (utilizando el léxico del boxeo), encontraríamos los sectores involucrados con la exportación a quienes les interesaría el dólar alto para la obtención de mayores rendimientos. En esta línea se encuadrarían las aceiteras, las mineras, las petroleras, y otras.

En esta disputa, a simple vista y siguiendo con esa lógica de pensamiento, los bancos y fondos de inversión no identificados con una determinada rama de producción de bienes no aparecen con un interés preciso haciendo fuerza para que el fiel de la balanza se incline hacia uno u otro lado de la contienda así planteada, lo cual debería llamar la atención.

A la supuesta contradicción entre capitales que pujan por el mercado interno o el externo, se le asignan representaciones políticas en partidos, tendencias, agrupaciones, y hasta elencos gubernamentales que luchan entre sí por el manejo leal de las imposiciones de sus grupos económicos para el funcionamiento de la economía y la política nacional.

La contradicción así planteada le viene como anillo al dedo a la propuesta electoral permanente. Desde distintos sectores se abona la idea de que la lucha entre capitales monopolistas se da en el terreno de las ramas de producción, lo cual se traduce en los cambios de gobiernos que representarían a uno u otro grupo de burgueses monopolistas que discuten sobre la prioridad del mercado interno y el mercado externo.

Todas las usinas burguesas promueven este planteo ya que, sin vergüenza ni vacilación, lo usan para el acto electoral en donde se alimentan las supuestas diferencias entre dos modelos de país que se alternan el gobierno cuando el oponente falla y debe retirarse. Con ello se robustece la idea de una discusión "democrática", entre sectores que tienen en mente distintos modelos para salir adelante como país. Uno industrial con producción nacional y sustitución de importaciones, dador de trabajo e interesado en un mejor poder adquisitivo de las masas, desarrollador también de las economías regionales, y otro orientado a la exportación con dólar alto, fomentando el mérito productivo y la excelencia competitiva para el mercado internacional con el objetivo de recolectar dólares y volcarlos a producir al interior del país para beneficio del pueblo.

Pero esto no se agota allí. En el seno del pueblo, e incluso en sectores revolucionarios, la idea penetra con la misma facilidad que una aguja perfora, con su punta, la superficie del agua.

Ante la contradicción planteada, cabe preguntarse nuevamente: ¿cómo juegan los bancos y los fondos de inversión? ¿Dónde está la presencia del capital financiero

que es la fusión del capital industrial con el bancario? ¿Acaso puede dividirse el capital imperialista por ramas? ¿No achica, esa visión, la dimensión del capital financiero? ¿Se puede concebir que en la fase del imperialismo hay burgueses que les interesa el mercado externo en desmedro del interno y viceversa? Preguntas que quedarían sin respuesta si pretendemos saldarlas desde la perspectiva planteada.

## UNA FALSA DISCUSIÓN

Para desenredar la madeja desde la base material del problema, metámonos a desentrañar la conformación del capital social, el dominio de los monopolios, el origen y circulación de la plusvalía, la apropiación de la misma en el transcurso de la circulación del valor total producido y de la obtención de la ganancia final monopolista con la cual se reproducirá nuevamente el ciclo de producción ininterrumpida, y veremos que la discusión está mal planteada y, por lo tanto, es falsa.

Lo primero que debemos repasar es que hace miles de años, los iniciales intercambios de bienes se dieron entre comunidades diferentes, a través del trueque, y no hacia lo interno de las mismas. En esa sociedad del comunismo primitivo, las mercancías que se intercambiaban no encontraron las condiciones materiales y sociales para desarrollarse como tales. El excedente de producción de una comunidad se intercambiaba con otras comunidades para obtener bienes carentes en cada una de ellas. La mercancía circunstancial que miles de años después encuentra condiciones para su desarrollo superlativo en el capitalismo, nace en el mercado externo.

El capitalismo, es una sociedad productora de mercancías que contienen un valor, la plusvalía, que origina la ganancia.

La obtención de ganancia para la acumulación y reproducción del capital es el objetivo de la producción en el capitalismo.

En consecuencia, la mercancía no es el fin sino el vehículo a través del cual circula la plusvalía. Es lo mismo, para el capitalista, producir una u otra mercancía, lo importante es que tenga plusvalía y, cuanto más, mejor. Por eso Marx, definió a la sociedad capitalista como productora de plusvalía.

Ahora, para que esa plusvalía circule en un

mercado y se realice con la venta, debe haber condiciones para tal cosa. Y esas condiciones son, en primera instancia, poder de compra.

Las mayores compras y ventas se realizan entre burgueses, pero no puede prescindirse de las masas que consumen, pues a su consumo van dirigidos los productos. Además, para circular, para ser adquiridas, transportadas, almacenadas, consumidas, se requiere un desarrollo de bienes e infraestructura necesarios que implica desarrollar el mercado interno de un país.

El desarrollo de la gran producción se fue haciendo con base en el mercado interno y el gran comercio exterior, con ejércitos de proletarios produciendo para el gran capital que fue creciendo y generando grandes centros urbanos con unidades productivas, organizadas, disciplinadas, configurando simultáneamente un mercado mundial.

Desde sus orígenes, el capitalismo ha desarrollado tanto uno como otro mercado. Las mercancías han transitado por dentro y por fuera de las fronteras de la comunidad que las hubieran producido.

No puede concebirse capitalismo sin mercado interno y externo a la vez.

Para generar plusvalía, el capital es orientado a la rama en la que se obtenga mejor resultado inmediato, tal es la visión del burgués, pero cambia al flujo y reflujo del negocio. Ningún burgués muere con las botas puestas. Primero, defiende su capital. A tal punto que empresas que se han iniciado en una rama de la producción pueden cambiar a otra o abarcar ambas y más. Así, en forma indefinida, todo en función de optimizar la generación y apropiación de la plusvalía. Ejemplos sobran: petroleras que también producen alimentos como el caso de YPF, sólo por nombrar un ejemplo cercano; alimentarias que producen textiles y viceversa; farmacéuticas que producen agrotóxicos; bancos que venden seguros y automotores o tienen depósitos con mercaderías en warrant (garantía); automotrices que dan créditos y venden seguros, etc. El listado es infinito.

Pero todas estas empresas, si de monopolios hablamos, tienen estrechos negocios, formales o, de hecho, con las finanzas, los bonos estatales, la deuda externa, etc.

## DEUDA EXTERNA, DÓLAR ALTO E INFLACIÓN

Y ya que mencionamos la deuda externa, digamos al pasar que la misma no se trata de la devolución de un préstamo otorgado, al estilo del que cualquier hijo de vecino adquiriría con un banco para la compra de algún bien mueble o inmueble, y que cancelaría en el tiempo cuando terminara de pagar el capital más los intereses impuestos.

En realidad, ésa es la fábula que justifica, arropa y cubre deliberadamente la adquisición de dicha deuda por parte del Estado. Pero en realidad, es un mecanismo que utilizan los monopolios mundiales para apropiarse de gran cantidad de plusvalía en circulación, generada en la producción que, de otra forma, por fuera de esa centralización, tardarían mucho más tiempo en hacerlo a través de la acumulación.

Y esto es una imposición del gran capital concentrado al resto de la sociedad, incluyendo a la burguesía más débil.

Por eso, la ilusión de que alguna vez se terminará de pagar la deuda externa, se hace trizas, en el marco del entendimiento del proceso de producción y apropiación de plusvalía que generan los monopolios.

La idea de compararla con la deuda del préstamo de un banco que un hijo de vecino adquirió para la compra de un bien, es sumamente peregrina y fomentada y utilizada hasta el hartazgo por la burguesía monopolista, sus funcionarios y propaladores apologeticos del sistema.

Ante ello, cabe preguntarse, ¿a qué monopolios beneficia y a cuáles perjudica la deuda externa?

Si recurrimos a la dicotomía entre mercado interno y externo, o a la prioridad de una rama de producción sobre otra rama, podríamos llegar a afirmar que a unos conviene y a otros no.

Sin embargo, desde la apropiación de la plusvalía como elemento central de disputa entre monopolios, veremos que conviene a todos, aunque los que se llevan la mayor tajada son los más grandes.

La deuda externa no es deuda de préstamo, es un mecanismo urdido e impuesto por los grandes monopolios para la apropiación masiva de plusvalía.

Lo mismo pasa con el dólar alto. Aquí no podemos caer en la trampa de deducir que la devaluación del peso frente al dólar genera inflación o que es la causa de las modificaciones económicas.

A esa conclusión nos quieren llevar la burguesía y su coro de políticos y economistas que falsean y esconden la realidad de la explotación del trabajo asalariado y la opresión del pueblo.

Por el contrario, el aumento del dólar es el reflejo de la inflación producida por el aumento masivo de las mercancías con excepción de la fuerza de trabajo, y esto, es expresión del problema político de la burguesía en el poder, dado por la imposibilidad de bajar el salario por otros métodos.

La devaluación no es causa sino efecto del aumento generalizado de precios para disminuir el salario. Sin embargo, el fenómeno es presentado ante las masas, como un capricho externo, o de un reducido grupo de monopolios especulativos, quedando salvados aquellos que no serían especulativos. ¡Todos los monopolios son especulativos! No existe el monopolio sin especulación. No existe la especulación sin competencia y no existe competencia que no desemboque en monopolio.

Pero volvamos al tema de la contradicción entre capitales por supuestas diferencias entre ramas o mercado interno versus mercado externo.

El hecho de afirmar que la contradicción central entre los capitales no se da entre las diferentes ramas o entre aquellos que, supuestamente, priorizan el mercado interno contra quienes "viven" del mercado externo, no implica negar las contradicciones a muerte entre capitales. Y bien decimos "a muerte", porque para cualquier capitalista no existe mejor contendiente que el enemigo muerto. Tal como los mafiosos que nos muestran la televisión, el cine y la literatura penal, leguleya y la de novelas policiales, ¿qué otra cosa, si no, son los burgueses, y más, en su fase monopolista?

Las disputas entre capitales, están dada por el tamaño. Quién se apropia de mayor cantidad de plusvalía gana la partida y puede someter al resto. Y eso no lo define la rama de producción ni el apego al mercado interno o a la exportación, pues todos los monopolios son fusión del capital industrial con el bancario y abarcan ambos mercados.

La apropiación de mayor o menor plusvalía está dada por la capacidad de apropiarse de una porción mayor de plusvalía proveniente de la cuota de ganancia media de una sociedad, en un país o en el mundo, y esa capacidad proviene del tamaño del capital: "Tanto pongo, tanto corresponde que me lleve".

El interés bancario o financiero es otro mecanismo de apropiación de la plusvalía circulante ya no como mercancía sino como capital dinero, que se expresa también en el rendimiento de las acciones, los bonos que se adquieren de otros capitales en la bolsa (que en la fase de gran concentración monopolista mundial, ha perdido incidencia en reemplazo de otros mecanismos como las deudas estatales, bonos, etc.), u otros servicios financieros a los que acceden todos los monopolios porque están fusionados entre industrias y bancos. Aquí no cuenta la rama ni el mercado interno o externo.

Y ya que hablamos de interés, aclaremos que el mismo no tiene nada que ver con la compensación a un capitalista por un supuesto beneficio que perdería de ganar si tuviera en sus manos el capital que prestó a otro. El interés no es otra cosa que un acto especulativo de apropiación de plusvalía producida por la explotación de trabajo asalariado de otro capital que se ve obligado a recurrir al prestamista por la falta de dinero contante y sonante para poner en funcionamiento o continuar el movimiento de su negocio. A tal punto es así que, en todas las contabilidades, se calcula el interés como parte inherente al propio rendimiento del capital, llegándose al colmo de calcularse en los estrados judiciales ante la sentencia dictada que involucra a un monto de dinero.

Al trabajador, el mecanismo le extrae 7 una parte de su salario.

En conclusión, los intereses fundamentales en disputa entre los capitales no hay que buscarlos buceando entre las distintas ramas o los mercados a los que se orienta la producción y, menos, en la fase monopolista, aunque toda la literatura, las estadísticas, los análisis, los discursos políticos (de derecha e izquierda), los catedráticos de las universidades y facultades de ciencias sociales, políticas y económica, más los comentarios de los medios masivos, nos bombardeen cotidianamente con esa letanía.

Como en un muestrario de automóviles, de prendas íntimas o de cualquier producto de la misma marca, modelo y calidad, que alguien deba comprar porque lo necesita, puede haber preferencias de colores, etc., pero que, el interesado terminará comprando a pesar de que no consiga el ideal, sea para consumo personal o para medio de producción; de la misma manera, las diferencias entre ramas de producción entre monopolios, hacen a las pequeñas ventajas que pueden obtenerse en los negocios cotidianos y al mayor beneficio circunstancial que pueda obtenerse en un momento determinado pero que termina compensándose en un lapso mayor (por ejemplo el ejercicio anual), mediante la tasa de ganancia media ante la que prevalece el volumen del capital mayor que se lleva la parte del león.

Toda otra consideración, aunque abunda en la mentalidad del capitalista, fundamentalmente del tendero (como lo calificaba Marx), es espejismo e ironía del sueño ambicioso y peregrino del ideal burgués. ★

Ante la contradicción planteada, cabe preguntarse:

¿Cómo juegan los bancos y los fondos de inversión?

¿Dónde está la presencia del capital financiero

que es la fusión del capital industrial con el bancario?

¿Acaso puede dividirse el capital imperialista por ramas?

¿No achica, esa visión, la dimensión del capital financiero?

¿Se puede concebir que en la fase del imperialismo hay burgueses

que les interesa el mercado externo en desmedro del interno y viceversa?

---

# LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS SE MATERIALIZAN EN LA ACCIÓN

**E**l marxismo-leninismo es una guía que tenemos para la transformación de la sociedad. Nada más alejado a esos principios que “recitarlos”, ajenos a la realidad que vivimos. Cuando llevamos las ideas revolucionarias al seno de las masas, con el objetivo de encontrar los caminos que acerquen a nuestro pueblo al objetivo de la toma del poder, esa ciencia se materializa.

**Las ideas revolucionarias se materializan en la acción.** Sin ella, el proyecto revolucionario que a cada paso muestre el camino por la construcción del nuevo poder revolucionario (embrión del futuro Estado socialista) queda vacío. La agitación y la propaganda son la punta de lanza de la acción revolucionaria. Porque si las ideas revolucionarias no aparecen, si el proyecto revolucionario no está ¿qué es entonces lo que puede ayudarnos a encontrar los caminos hacia la toma del poder? ¿Qué es lo que puede ayudar a la construcción de las herramientas esenciales de la Revolución y entre ellas, el Partido?

La agitación y la propaganda son el estandarte con el que tenemos que abordar al conjunto del pueblo trabajador, siempre; fuera cual fuese el momento. Cuando realizamos una propaganda masiva y constante en cada lugar, utilizando todos los medios y recursos a nuestro alcance, estamos ejerciendo con am-

plitud y firmeza nuestras ideas de cambio.

Estamos favoreciendo y fortaleciendo la decisión soberana de las masas allí en donde se están planteando las reivindicaciones y los derechos políticos; buscando los puntos de unidad de la clase y las demás capas populares en cada zona.

Estamos dando pasos para conquistar soluciones de una forma revolucionaria, es decir, por la fuerza y la acción de las masas contra el poder de la burguesía monopolista. Toda lucha de masas implica una profundización de la lucha de clases y el ahondamiento de la crisis política de la burguesía.

Por eso no nos cansaremos de señalar que nuestra lucha debe tener “un norte”, un horizonte que conduzca a la clase obrera y al pueblo a la ruptura con el sistema capitalista, hasta lograr un triunfo definitivo.

La presencia de las ideas y el proyecto revolucionario, acciona en el movimiento de masas en una forma que no lo hace cualquier otra lucha o confrontación, provocando un cambio. Cuantitativo porque suma fuerzas, le da cuerpo a la unidad de la clase y de ésta con el pueblo, acumula en organización, extiende nacionalmente el ejemplo de la lucha, alienta a nuevas luchas a otros sectores que ven el ejemplo a seguir, etc.

Y cualitativo, porque actúa en la conciencia y en la experiencia de esos hombres y mujeres

---

*Poner la propaganda revolucionaria como herramienta cotidiana y fundamental en todo este proceso, involucrándola permanentemente en nuestros planes, controlándolos, corrigiéndolos, mejorándolos... es poner el proyecto revolucionario en acción.*

que –de una forma o de otra- participan en forma directa en el conflicto, asociando y fusionando el proyecto revolucionario con su práctica de lucha. Influye además indirectamente, a aquellos que ven en ese ejemplo revolucionario de accionar de masas, la forma de resolver sus problemas de vida y -por ende- una salida al oprobioso capitalismo.

Cuando aparece “la Revolución”, además de profundizar el desprestigio, la desconfianza y el odio a las instituciones y a toda la mentira proveniente del Estado y del conjunto del aparato político e ideológico de la burguesía, se van generando expectativas, confianza en la fuerza propia y en el camino emprendido, como una perspectiva de cambio de nuestras vidas.

Para nosotros es imprescindible e indelegable llevar con audacia y determinación las ideas revolucionarias y el proyecto de liberación a cada lugar del proletariado y el pueblo.

Sin ello, no será posible avanzar en el camino de una revolución.

Que el Partido esté en la calle, que su propaganda esté en la calle.

Transitaremos una etapa favorable para un mayor enraizamiento del proyecto revolucionario, a lo ancho y en lo profundo.

Y allí, la propaganda y la agitación revolucionarias tienen un papel que jugar. No debemos subestimarlos.

Es la usina que alimentará la lucha. Cuando en las fábricas, en los barrios, en las calles, miles de personas reciben de una forma u otra nuestra posición, una propuesta revolucionaria, recibe algo que nadie dice.

Cuando nuestra agitación y nuestra propaganda marchan “fundidas” con la lucha de la clase obrera y el pueblo; convencemos a las masas no sólo de la justeza de nuestras ideas y principios, sino de sus fundamentos teóricos, posibilitamos esa transformación en la práctica, fortalecemos la lucha de clases de todo el proletariado.

En aquellos primeros años de la fundación de nuestro Partido, y en los años posteriores, cuando un compañero se acercaba porque “quería militar en el Partido”, cuando “entra-bas” al Partido, la propaganda era la primera batalla, la primera trinchera. Siempre, la primera actividad era la propaganda.

Retomar aquellos valores, aquella práctica, colocará a la propaganda revolucionaria en el escalón que debe estar, haciendo jugar un papel trascendente a las fuerzas que hemos acumulado durante toda esta etapa.

La propaganda tiene una íntima relación con la construcción del partido revolucionario, con la teoría marxista-leninista, con la lucha ideológica y con la organización de las masas. La propaganda es la prolongación de la actividad del Partido, su reflejo; llega y mantiene

10 una permanencia difundiendo las ideas revolucionarias y los criterios organizativos allí donde se encuentra el Partido, aun cuando se dispongan de escasas fuerzas.

Sin la propaganda revolucionaria, todo trabajo partidario tiende a lo artesanal.

La propaganda y la agitación revolucionarias son elementales a la hora de la lucha ideológica en la clase obrera y en todo el pueblo; convenciendo no sólo de la justeza de las ideas planteadas sino de sus fundamentos teóricos, para posibilitar su transformación en la práctica.

Lucha ideológica no es hablar de manera abstracta. El materialismo histórico y las leyes de la dialéctica constituyen nuestra base permanente para una explicación científica de la sociedad y de las leyes que rigen el desarrollo social.

Partimos del análisis concreto de la sociedad capitalista, del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Y de la inevitable destrucción del capitalismo por un sistema de nuevas relaciones sociales y de producción, donde comenzará la fase de la extinción de las clases sociales.

Esa "unión" de la ideología proletaria con la clase obrera no se produce de forma espontánea, a pesar de la predisposición que el proletariado tiene para su asimilación.

Esta vinculación sólo se logra profundizando la lucha ideológica, especialmente, sobre la base de una efectiva y sistemática labor de propaganda de las ideas comunistas.

Nos enorgullece estar parados desde una visión de clase. Pero, justamente, profundizar hoy con nuestra propaganda la lucha ideológica es hacer honor a ello, desterrando absolutamente cualquier atisbo de subestimación a los trabajadores.

Confrontar el proyecto revolucionario contra las ideas burguesas en el seno del pueblo, de forma amplia y decidida es algo que no podemos dar por sobreentendido.

Nuestro pueblo siente el agobio de este sistema decadente, los revolucionarios tenemos que ser muy claros en cuál es la salida a toda esta podredumbre, cuál es la sociedad que queremos. Y por qué no hay ninguna posibilidad de solución a nuestros problemas dentro de este sistema. ★

Para nosotros es imprescindible e indelegable  
llevar con audacia y determinación las ideas revolucionarias  
y el proyecto de liberación  
a cada lugar del proletariado y el pueblo.  
Sin ello, no será posible avanzar en el camino de una revolución.

---

# LA BURGUESÍA SIEMPRE PRETENDE DESDIBUJAR NUESTRA HISTORIA COMO CLASE TRABAJADORA

*Que millones de trabajadores estén sumergidos en una vorágine histórica sin comprender, ni su origen, ni su necesario desenlace para avanzar en una sociedad sin clases (sin explotadores ni explotados), debe ser nuestra principal preocupación. Eso es lo que debemos revertir.*

*El retraso en la comprensión de todo este devenir por parte de las masas obreras, de los presentes y futuros protagonistas de toda la historia por delante, no hace más que prolongar la lucha de clases.*

La lucha de la clase obrera en nuestro país acuña una rica experiencia acumulada a lo largo de años de enfrentamientos al capital. Períodos de ofensivas y conquistas -producto de una lucha tenaz por salarios y condiciones laborales-, se entrelazan con etapas de retrocesos y resistencia.

Esos períodos de agitación, estado deliberativo y de acción directa, de creación de formas de lucha y de organizaciones de base que a lo largo de la historia de la lucha de clases se han ido desplegando, no aparecen

como por arte de magia, sino que son consecuencia directa de los cambios y modificaciones que el capital monopolista introduce en cada época en el seno de la industria.

Por ejemplo la incorporación de nueva tecnología y maquinaria, el aumento de la productividad, la modificación de las horas de trabajo, los despidos, los cambios operados en las políticas de precios, los ajustes, las devaluaciones, la oferta y la demanda mundial, todo un conjunto de políticas que independientemente de la forma que fueron impuestas en cada etapa histórica por la

burguesía monopolista e independientemente del gobierno de turno-, no tuvieron otro objetivo que avanzar en la reducción de salarios y aumentar las ganancias a costa de mayor explotación.

Todos esos períodos de alza de la lucha de clases que en diferentes épocas expresan las colisiones entre los intereses antagónicos del trabajo frente al capital, se dan con posterioridad a la imposición de los planes del capital monopolista llevados adelante por cada gobierno burgués, independientemente de su color político o de lo que declamen en sus discursos.

12 Son las respuestas de la clase obrera reaccionando frente a las políticas de la burguesía monopolista, desde su propia iniciativa y su capacidad de movilización como clase.

Las políticas de los monopolios se plasman, se practican, se experimentan, se imponen de hecho en la producción para ser transformadas en políticas de Estado, que luego el gobierno de turno legitima como un derecho jurídico del capital, en desmedro de las necesidades de los trabajadores.

También la reacción de la clase obrera que se instrumenta desde las bases al calor de las demandas salariales incumplidas, de las reducciones salariales, de los hostigamientos y amenazas, de los despidos, de las negligencias frente a la salud y la seguridad industrial, que hacen visibles la evidente inhumanidad de las patronales, queda expuesta frente a cada hecho en el seno de las fábricas por la lucha contra ellas. Y se hacen generales y se transforman en una lucha de toda la clase o de una parte mayoritaria de ella como lucha política, cuando también se confronta frente el Estado burgués como el representante oficial de los intereses del capital.

En la medida que los obreros rompen las ataduras con las dirigencias gremiales traidoras y pro patronales y crean sus propias herramientas independientes de unidad y de acción, avanzan. Períodos como los que van de 1969 a 1975 no hacen más

que ratificar que la reacción de la clase obrera frente al capital asume formas abiertas cada vez más masivas de acción y de organización, llegando incluso a formas insurreccionales y expresiones de poder local dual que ponen en peligro la dominación misma del capital.

La dictadura fascista fue la respuesta del capital a la afrenta que los trabajadores y el pueblo -con sus aspiraciones de dignidad- le han hecho a su dominación. Su respuesta intentó ser demolidora y disuasiva, pero no pudo. La reacción conspirativa y clandestina afectando la producción, con sabotajes e iniciativas que los trabajadores desarrollaron en el seno de la industria a lo largo de toda la dictadura y que de menor a mayor fueron transformándose en un hostigamiento generalizado a las patronales, es decir a la dictadura misma, fue el común denominador en el seno de la producción.

El plan de la dictadura, que propiciaba mayores niveles de explotación con salarios miserables, encontró en los obreros estas formas de lucha como reacción frente a esas políticas.

Este escenario -invisible a simple vista- fue el preludio de las grandes movilizaciones donde los mismos trabajadores y el pueblo afirmados desde sus convicciones democráticas y desde la acumulación de sus experiencias de toda una época, precipitaron la caída de la dictadura.

A lo largo de la historia de la lucha de clases el capital

no ha dejado de perfeccionar sus mecanismos de engaño, medios e instituciones que le sirven para justificar la explotación y todo el conjunto de sus políticas.

Teniendo en cuenta el miedo que el peso de esta historia les genera y consientes que las luchas obreras masivas son precisamente la fuerza que agudiza la lucha de clases -tan cara a sus intereses- no descansa para que las políticas de Estado (educación escolar secundaria y terciaria, los periódicos, la propaganda, etc.) centren toda su atención en desdibujar la historia del proletariado, el lugar que ocupa en el desarrollo de la producción, su importancia dentro de las transformaciones materiales y sociales.

El objetivo es desdibujar y ocultar deliberadamente nuestro rol principal como trabajadores en la creación de riquezas, y por ello mismo intentar minimizar la importancia de las demandas salariales, de las luchas y de nuestra organización.

Es decir, es parte de la ofensiva ideológica que la burguesía desata contra la clase obrera. Minimizando su importancia en la producción social intenta minimizar el papel transformador y el carácter protagónico de su acción en la acción política de las masas.

Para los monopolios, la clase obrera es una mercancía. Pero, es una "mercancía" susceptible de rebelarse y revolucionar el orden establecido al promover con su acción, no sólo movilización

sino además, de transmitir su experiencia de organización.

Por ello, la ideología burguesa busca desdibujar todo lo que esta "mercancía" posea de humano. De allí que es la única "mercancía" del orden burgués que no tiene marketing, no está fetichizada, ni idolatrada, menos aún humanizada, como si lo están por ejemplo, los lavavajillas, o los vehículos, hasta los pañales y los medicamentos, etc. Más aún: toda la ideología burguesa está focalizada en acentuar su rol de apéndice del proceso de producción como si fuera una pieza mecánicas de todo el sistema, como una parte mecánica de la producción que es necesario tener incorporada -a modo de engranaje- pero, ocultando con ello que es la única clase que crea enormes masas de plusvalía. Es decir, las riquezas sociales que concentra la burguesía monopolista en desmedro de nuestra propia calidad de vida.

Precisamente, toda la historia de la lucha de los trabajadores esta plagada de las reacciones que desata como clase frente a estas situaciones de descenso de sus condiciones de vida.

Lo que la burguesía intenta desde lo ideológico y desde sus aparatos sindicales es minimizar esas reacciones, para neutralizarlas y evitar que se generalicen. Tratan de evadir la lucha de clases que -inevitablemente- sobreviene a causa de sus políticas.

Porque contradictoriamente y aun a pesar del mecanismo para contrarrestar las reacciones y los enfrentamientos que originan sus políticas, aun a pesar de que "pudieran frenar por un tiempo" la acción frente a las mismas, no pueden evitar por su propia condición de capital monopolista explotador dejar de impulsar estas políticas adelante. Por lo tanto, no puede dejar de alimentar una y otra vez las condiciones que desatan las reacciones y los enfrentamientos de clase.

Si tenemos en cuenta que estas políticas son producto de la putrefacción del sistema, exacerbadas también por las agudas contradicciones interburguesas y por el cuestionamiento a sus instituciones, con más razón son inevitables los enfrentamientos a las mismas. Ya que la espiral de todo este proceso histórico tiene como premisas la destrucción de las causas que originan estas condiciones.

La lucha contra las causas de todo esto es precisamente la lucha revolucionaria. Con ella se quiebra todo este escenario de dominación ideológica de la burguesía.

Implica la guerra sin cuartel contra todas las concepciones que justifican la sociedad de clases, desde las más reaccionarias hasta las más "progresistas", desde el reformismo y el populismo hasta el andamiaje inescrupuloso que sostienen los ideólogos del capital.

Que millones de trabajadores estén sumergidos en una vorágine histórica sin comprender, ni su origen, ni su necesario desenlace para avanzar en una sociedad sin clases, es decir, sin explotadores ni explotados, debe ser nuestra principal preocupación. Eso es lo que debemos revertir.

El retraso en la comprensión de todo este devenir por parte de las masas obreras, de los presentes y futuros protagonistas de toda la historia por delante, no hace más que prolongar la continuidad de este proceso de lucha de clases.

La burguesía apuesta a la sociedad de clases, a la explotación y sus consecuencias. Frente a las reacciones y luchas que pueda generar la clase obrera producto de ellas, la burguesía prefiere una y mil veces soportar este estado de cosas, las crisis, e incluso su propia desaparición como facción de poder dentro del escenario de la competencia intermonopolista, que vérselas frente a una revolución social que se encamine a la sociedad sin clases.

Esa revolución implica desde ya la desaparición de la burguesía como clase y del modo de producción sobre el que se asienta su dominación. Y junto con ello, se barrerá con el sometimiento del capital sobre el trabajo, mas todo el envilecimiento y ocultamiento de los verdaderos protagonistas de la historia: la clase obrera y las inmensas masas de trabajadores. ★

# INSTITUCIONALIZAR LOS EMBRIONES DE DOBLE PODER

*Las organizaciones políticas de las masas, las instituciones que se vayan creando, tienen que nacer con la idea más básica pero esencial de la lucha por el poder. Y es eso mismo lo que amplía la posibilidad de su crecimiento. No es cierto que ello lo achica.*

*Si no hay un proyecto del para qué hacemos las cosas y que el mismo esté por fuera de todo electoralismo que nos presente la burguesía, achicamos la verdadera participación de nuestro pueblo en la solución de sus problemas.*

**L**a lucha por los derechos políticos, en su más amplia expresión, no fueron ni son en vano.

La situación del sistema capitalista en esta época histórica, necesariamente tiende a más aspiración democrática de nuestro pueblo y se choca frontalmente con la necesidad histórica de la burguesía monopolista de tender al fascismo y a formas y métodos que requieren de mayor centralización política capitalista.

Mucho hemos hablado sobre el rol del Estado y de sus instituciones.

Existe un grado de conciencia en explotados y oprimidos de fuerte desconfianza a todas ellas, cuestión no menor ya que la misma se fue cimentando en décadas de experiencia propia.

La democracia burguesa, el sistema representativo no es confiable y ello se traduce a todo lo institucional.

Sin embargo, nos encontramos en un momento muy complejo, cuando se requiere dar un salto cualitativo al ¿qué hacer?. No es suficiente ya la alta conciencia de lo que no se quiere. Se trata de batallar en el saber a dónde ir.

Aquí está el desafío más urgente y necesario de los revolucionarios.

Por un lado hacer conciencia de lo que nuestro pueblo está generando por los derechos políticos, y por otro lado, hacer conciencia de la necesidad de institucionalizar a cada paso las experiencias en organización y en metodología que se multiplican en expresiones que van desde el carácter puramente espontáneo a embestidas de carácter orgánico.

Son años de acumulación en este sentido, pero lo cierto es que desde esa experiencia a concebir la lucha por el poder y preparar las esas fuerzas hacia la revolución, es otra cosa.

¿Se trata de hacer conciencia por fuera de esa práctica social? ¿Se trata de inventar organizaciones y metodologías por fuera de lo hecho por nuestro pueblo?

Sería imposible visualizar cambios profundos y estructurales por fuera de esa acumulación histórica.

Pero cuando hablamos de una necesidad histórica, de dar un salto cualitativo en todo ello, hacemos especial referencia a la necesidad de ir desarrollando el doble poder.

Esta concepción de poder requiere de instalar el proyecto revolucionario en la clase obrera y en todo el pueblo, y trabajar en un sentido de acumulación de fuerzas capaz de cambiar la correlación de las mismas con el poder burgués.

Es en esa labor política e ideológica entre las masas en donde deberemos acentuar el papel de los revolucionarios.

Hay que quebrar la "inviabilidad" de una revolución socialista, trabajando en la lucha política e ideológica allí en donde está el verdadero poder, que es el pueblo movilizado y organizado.

La autoconvocatoria y la diversidad de asambleas con metodologías democráticas, que de una u otra manera han roto con la institucionalidad burguesa, aún no tienden a la idea del doble poder.

Está disociado, no se instala aún la idea que éstas prácticas tan generalizadas y por momentos tan robustas sean parte fundamental en la lucha por el poder.

Esta ausencia de idea del ¿para qué?, la ausencia del proyecto revolucionario, limita la aspiración a una lucha economicista. La cual no es de subestimar pero no sale de las pretensiones del sistema burgués. En muchos casos las tolera y las asimila.

La institucionalidad de todas las experiencias de este carácter autoconvocado esencialmente revolucionario, es nuestra tarea fundamental, basada en las experiencias que el mismo pueblo desarrolla.

Elevar la conciencia de ello no puede ser una tarea más esperando que la espontaneidad del pueblo resuelva semejante lucha ideológica contra el poder burgués y sus instituciones.

Muchas luchas y experiencias han tenido el sello del paso adelante y del paso atrás. Unas se ganaron y otras se perdieron. Pero lo que quedó fue la experiencia en el abajo, la misma se multiplicó y promete crecer, pero el ir creando las instituciones del doble poder en ese magnífico movimiento multitudinario, en cuestiones ya concretas y en el terreno de aspiraciones, es el salto cualitativo que se necesita desarrollar para toda una etapa histórica. Y en ello, el proyecto revolucionario es esencial.

Es una etapa en donde hay que clavar las estacas del doble poder, idea central de nuestro secretario general histórico Mario Roberto Santucho.

Aquellas que permitan ir elevando el grado de movilización y enfrentamiento al poder burgués y contra sus instituciones altamente corrompidas y degradadas.

Pero esta lucha es política e ideológica en lo más profundo de nuestro pueblo. No es suficiente ya hacer lo que nuestro pueblo hace y sabe hacer por sí mismo, sino de lo que se trata es levantar las paredes en una construcción de doble poder.

En cada fábrica, cada barrio, escuela, etc. desde esa lucha principalmente autoconvocada, con prácticas de democracia directa, establecer conscientemente las instituciones de doble poder.

No importa en esta etapa la robustez de las mismas, sino y fundamentalmente, que en ese ida y vuelta de luchas por conquistas se vayan estableciendo las organizaciones políticas de ese doble poder.

Bajo ese proyecto revolucionario de poder, la unidad del pueblo concebida desde "el pie" debe ser entendida como la unidad más amplia, ya que en ella la clase obrera tiene su interés por unir explotados y oprimidos como base material para cambiar el rumbo de la historia.

Para que estas instituciones embrionarias perduren en el tiempo, tienen que tener un sentido y objetivo concreto para ello.

Y es tarea de los revolucionarios abrir permanentemente el debate sobre temas que la ideología burguesa ha sabido oscurecer por décadas.

Solo podremos sostener en el tiempo el ideario de la institucionalización del doble poder en la medida que vayamos masificando la propaganda revolucionaria, del **para qué luchar, organizarse y sostenerse.**

Hay que desatar ese nudo, acentuando la acumulación orgánica de fuerzas políticas en ese sentido, e ir preparando en ese enfrentamiento las instituciones de doble poder.

Es un salto cualitativo necesario para el proceso revolucionario en nuestro país, en donde nuestro pueblo ya ha acumulado experiencia de saber lo que no quiere.

Clavar estas estacas hoy lleva consigo una parte importante de ese camino a recorrer.

El reformismo y el populismo -aunque heridos- han dejado marcas ideológicas en el seno de las masas.

Y ello hay que enfrentarlo sin ningún tipo de vacilaciones porque hay un pueblo que -como en las recientes elecciones primarias- supo pegar con la herramienta que tuvo a mano.

Las organizaciones políticas de las masas, las instituciones que se vayan creando tienen que nacer con la idea más básica pero esencial de la lucha por el poder. Y es eso mismo lo que amplía la posibilidad de su crecimiento.

No es cierto que ello lo achica. Si no hay un proyecto del para qué hacemos las cosas y que el mismo este fuera del electoralismo que nos presenta la burguesía, achicamos la verdadera participación de nuestro pueblo en la solución de los problemas.

La unidad desde la concepción del doble poder la vamos tejiendo pacientemente. Y es en esa paciencia de acumulación en donde los saltos cualitativos provocarán acumulación de fuerzas impensadas.

Nuestra consigna central de que la revolución está en marcha es parte de esta concepción. En donde le cabe a los revolucionarios sintetizar en cada momento de flujo y reflujo de masas, las tácticas capaces de cambiar la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. ★

